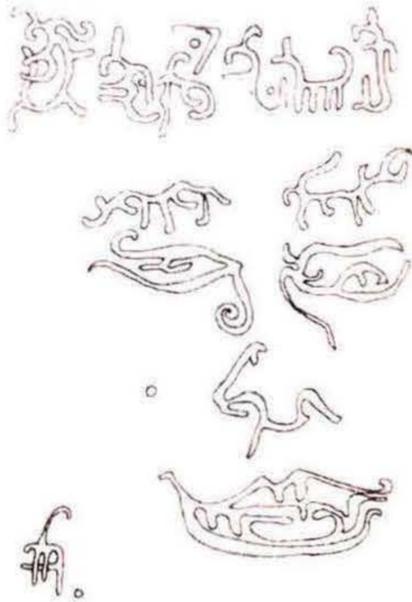


tuación, principalmente con la creación de la Universidad de Nariño y algunas reformas administrativas, pues los esfuerzos se pierden en medio de la politiquería y la corrupción. Como consecuencia, Nariño queda marginada de importantes proyectos de infraestructura, tales como ferrocarriles, carreteras y navegación a vapor, que buscan principalmente facilitar las exportaciones y en particular las de café. La marginalidad y el atraso se dejan ver en el hecho inverosímil de que Pasto importe en 1932 más de medio millón de pesos en textiles desde el Ecuador. No obstante esto, se notan lentas transformaciones, tales como el inicio del sistema bancario y un lento despegue hacia las industrias de alimentos y bebidas, aunque se sigue notando la fuerza de la hacienda tradicional y de las pequeñas tiendas minoristas. Igualmente, se impone el suministro de harina de trigo a las fábricas de Cali como la actividad económica preponderante.



Es interesante el estudio de los primeros empresarios modernizadores pastusos, quienes se vieron estimulados por dos hechos conexos: la guerra con el Perú y la apertura de la carretera hacia Popayán, que saca a la región de su tradicional aislamiento. La actividad de estos empresarios convierte a Pasto en un centro de atracción de población que se ve estimulado por los efectos de varios terremotos que destruyeron algunos pueblos en 1935 y 1936. Igualmente, Túquerres e Ipiales se convirtieron en polos de atracción subregional e iniciaron un acelerado proceso de reordenamiento territorial que llevó a la di-

solución de los resguardos y al crecimiento de las ciudades comerciales a cuyo alrededor gira la vida de los otros pueblos.

ALONSO VALENCIA LLANO  
Departamento de Historia,  
Universidad del Valle  
alvalenc@mafalda.univalle.edu.co

## Los comuneros en resumen

### La rebelión de los comuneros

Mario Aguilera Peña  
Editorial Panamericana, Bogotá, 1998.  
90 págs.

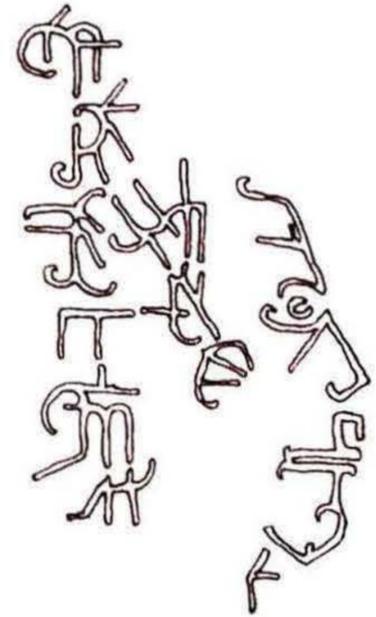
En 1781, en lo que es ahora el departamento de Santander, un ejército de aproximadamente veinte mil hombres se organizó con el fin de movilizarse hasta la ciudad de Santafé. Dicha organización y movilización fue bautizada como la rebelión de los comuneros.

La historia de nuestro país no ha dejado de recordar ese episodio, que significó para muchos el comienzo de la gesta libertadora, que terminó de lucharse el 7 de agosto de 1819, con la derrota de los españoles. Para muchos otros es digna de recordarse por la manera como finalmente fuera castigada por las autoridades españolas. Pocos ignoran el castigo que recibió José Antonio Galán, quien tomó parte en la rebelión pero no formó parte de los firmantes de las "capitulaciones".

Mario Aguilera Peña, historiador y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, es el autor de *La rebelión de los comuneros*, un cuadernillo dedicado a este acontecimiento de nuestra historia. Nunca es suficiente una publicación más para refrescar la memoria de un país olvidadizo como el nuestro. Incluso, un texto sobre levantamientos en contra de las instituciones, como lo que fue definitivamente el acontecimiento de los comuneros, de seguro mostrará más de una correspondencia con el presente sangriento que vivimos, y no dejará de impresionar, por indicarnos lo

poco que hemos avanzado en los terrenos de la paz, desde ese entonces.

El folleto no se ocupa solamente de relatar lo que aconteció. También se incluye una breve sección de preguntas al final de cada capítulo, lo que le da un enfoque bastante didáctico. El texto, en definitiva, está dirigido a un público estudiantil no especializado. La finalidad es, sin duda, dar a conocer el suceso dentro de cierto marco histórico-geográfico.



Aguilera Peña organizó su libro de una manera clara y eficaz. Primero nos habla de la situación de la colonia española en ese entonces. Menciona, así, el conjunto de reformas que la corona implantó en la segunda mitad del siglo XVIII; reformas relacionadas con la organización política y con los impuestos. Se crearon nuevas contribuciones al gobierno, además de que se aumentaron algunas de las antes existentes. La consecuencia directa e inmediata de dicha situación fue la subida de los precios de los productos. Así, los afectados eran los consumidores, aunque los comerciantes tampoco se libraron de pagar las consecuencias de la reforma.

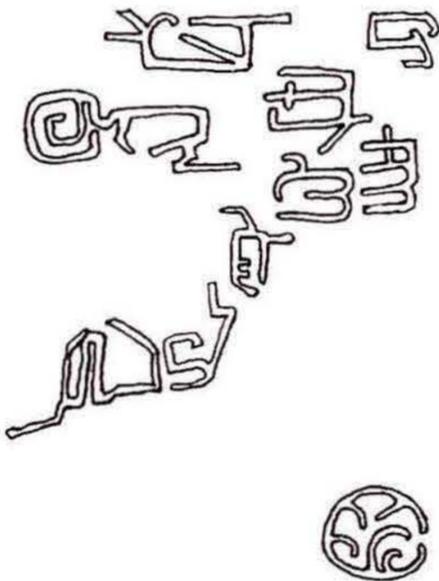
Un hecho que tampoco pasa por alto Aguilera Peña, y que posiblemente está directamente conectado con esta nueva política colonial, son los levantamientos que se produjeron en otras provincias de la América española.

En lapsos muy cortos de tiempo hubo manifestaciones de inconformidad en la Capitanía General de Venezuela, la Audiencia de Quito, el Virreinato del Perú y el Virreinato del Río de

la Plata. En el ambiente se respiraba un aire de inquietud.

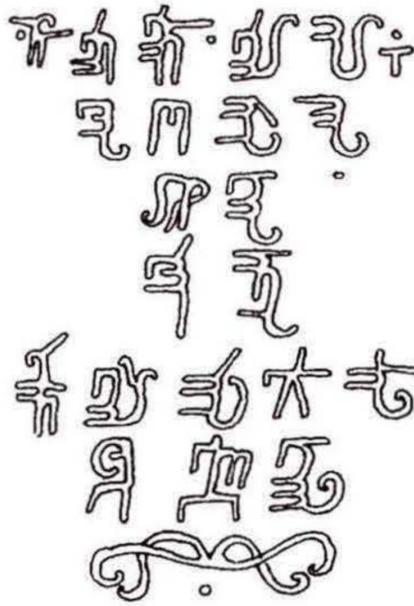
Las reformas borbónicas, que traían claramente la conveniencia a la corona española, fueron impuestas en una Nueva Granada distinta. A finales del siglo XVIII esta colonia vivía serias tensiones y conflictos imposibles de seguir pasando por alto.

Para el autor, dicha situación, conjugada con las que mencionamos anteriormente, conformaba la situación perfecta para que se diera una manifestación masiva de inconformismo. Así concluye el primer capítulo, dedicado a analizar la situación de la América española a finales del siglo XVIII. Después de este capítulo viene un pequeño recuadro con tres preguntas que invitan al análisis de la lectura y que no se someten únicamente al régimen de la acumulación de datos.



Más adelante se continúa concretamente con la organización y la propuesta del común. Las protestas se iniciaron en la provincia del Socorro, en los pueblos de Mogotes y Simacota, cuando se dictó una nueva medida referida al cultivo del tabaco. Así, el 16 de marzo de 1781 un grupo de unas dos mil personas interrumpió la calma de los socorranos. Según Aguilera, los antecedentes que alimentaron la situación de rebelión en la Nueva Granada, no sólo fueron los impuestos. Para él, el incremento demográfico, que significó una mayor demanda de alimentos y, por ende, un aumento de precios, junto con una hambruna que padeció la provincia en 1776 y una peste de viruela que mató a seis mil personas, fueron razo-

nes adicionales para que la provincia del Socorro protestara como lo hizo.



Las protestas crecen. Lo que hoy son Cundinamarca y Boyacá se unen a las manifestaciones. Se muestra cómo las protestas son ciertamente planeadas. Se dieron alianzas entre los distintos sectores sociales. Así, la elite criolla y la población mestiza se unen y organizan, para asegurar el éxito.

La Iglesia toma parte. Debe intentar diluir las muchedumbres, organizando misas y procesiones. Igualmente hubo amenazas de excomuniación. Los activistas optaron por obedecer a ambos: a Dios y la rebelión. En algunos casos se dividieron. Unos asistieron a misa mientras otros reclamaban. En otros casos, se visitaba el templo y después se continuaba la organización rebelde.

Paradójicamente, fue un fraile el encargado de redactar el programa político de la rebelión: fray Ciriaco de Archila, junto con el marqués de San Jorge. El documento reunía nueve puntos que incluían reivindicaciones sociales y políticas.

Entre los organizadores del movimiento se cuenta a Juan Francisco Berbeo, Antonio Monsalve, Francisco Rosillo y varias familias nobles del Socorro. Igualmente, miembros presbiteros de la sociedad santafereña los apoyaron secretamente.

Así mismo, se sumaron muchos blancos pobres y mestizos que conformaban la capa de los plebeyos, inferiores en estatus social. José Antonio Galán era uno de estos mestizos.

El 18 de abril de 1781 se proclamaron los jefes del común. Entre ellos es-

taban Juan Francisco Berbeo, Antonio Monsalve y Francisco Rosillo. Después de esto, se constituyó un ejército cuya finalidad era avanzar hasta Santafé.

Posteriormente, viene el capítulo dedicado a los conflictos que dieron al traste con la movilización hacia la capital y la negociación de las capitulaciones, nombre que se le dio al documento firmado por los dirigentes de la revuelta. Allí se reivindicaban ciertos derechos de la población, además de que se frenaban las reformas recientemente impuestas por la corona.

Se relatan las primeras victorias que logró el ejército del común, el recorrido que siguió y las poblaciones que logró sumar a su revuelta.

Sin embargo, poco después o al mismo tiempo, se comenzaron a presentar los primeros conflictos de intereses entre los grupos que constituían la rebelión. Para muchos era conveniente conservar el orden social establecido, mientras otros estaban interesados en que se efectuaran cambios en ese orden. De esta forma, cada grupo comenzó a luchar por sus propios intereses, y la rebelión perdió unidad.

Cuando el ejército del común avanza hasta Nemocón, decide comenzar a negociar las capitulaciones. La división los debilitaba. Se redactó, firmó y aprobó un documento. Así mismo, se juró su cumplimiento. Algunas horas más tarde la Junta Superior de Santafé negó lo que se había pactado. Pero ya era muy tarde. Muchas reivindicaciones dejaron de ser incluidas en el documento final. Sólo respetaba la voluntad de los negociadores.

José Antonio Galán fue uno de los que no tomaron parte en esas negociaciones. Él estaba cumpliendo una orden encomendada por el ejército del común. Después de cumplir su misión, comienza una campaña de agitación por algunos pueblos. Visita a Guaduas y Mariquita. Intenta llegar a Honda cuando conoce el texto de las capitulaciones. El ataque es contenido por las fuerzas realistas. Su rebelión se expande enormemente por donde pasa, como también por otras zonas más lejanas. El ambiente se convulsiona.

Aprovechando el inconformismo por las capitulaciones, Galán decide avanzar hacia Santafé. El arzobispo de So-

corro negocia con Galán. Le pide un mes de plazo para interceder por él.

Sin embargo, es traicionado por el arzobispo y puesto preso. Las acusaciones interpuestas en su contra lo hacen merecedor de la pena de muerte. Es ejecutado en la plaza mayor de Santafé, el 1º de febrero de 1782. Además se le descuartizó y sus miembros fueron exhibidos en varios lugares del Nuevo Reino, como escarnio.

El libro está acompañado, al final, por una cronología que incluye la situación de América, el mundo y la Nueva Granada en ese momento, en relación con la rebelión comunera. Además se suma el documento de las capitulaciones, junto con la bibliografía utilizada por el autor.

ALCIDES VELÁSQUEZ

## Enfermarse en Cartagena

Salud, cultura y sociedad. Cartagena de Indias, siglos XVI y XVII

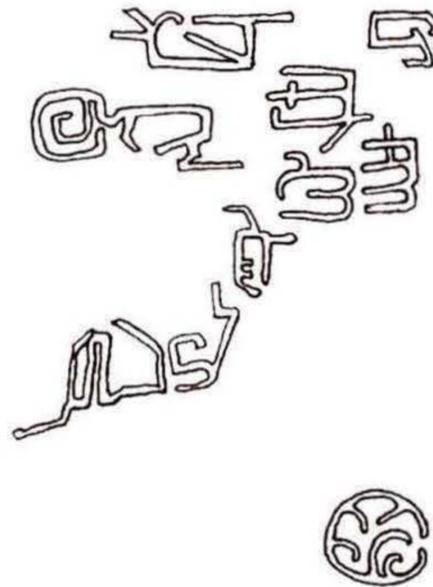
Jairo Solano Alonso

Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Barranquilla, 1998, 365 págs.

Actualmente se vive en nuestro país una reactivación de las publicaciones universitarias que ha posibilitado la difusión de la más reciente producción literaria y científica en diversos campos del saber. Gracias a ello está en circulación desde hace un par de años un libro que llena un vacío en el conocimiento de nuestra historia regional. El sociólogo barranquillero Jairo Solano Alonso incursiona en un aspecto de nuestro pasado que, aunque fundamental en la comprensión de los factores del desarrollo de las ciudades en el período colonial, ha sido tradicionalmente dejado de lado por los investigadores. La historiografía económica y social, que solamente tenía en cuenta los datos económicos de la producción, las cifras de población y al-

gunos factores políticos y sociales relacionados con las elites, se ha comenzado a enriquecer mediante la incorporación de nuevas miradas sobre el conjunto de la vida urbana. Ahora se tienen en cuenta los hechos de ciencia, los discursos y las prácticas médicas que de alguna manera se mezclaban con las administraciones locales del poder colonial, cumpliendo una función reguladora de la sociedad. La lucha por el conocimiento de las enfermedades, la atención de las epidemias y todas las formas de la terapéutica empírica o científica forman parte de nuestra historia gracias a trabajos como éste que reseñamos.

En 365 páginas, Solano Alonso muestra un panorama amplio de la historia de Cartagena en relación con las condiciones sociales y culturales de las prácticas médicas, aportando a las investigaciones sobre historia de la salud en la Cartagena colonial.



En un amplio contexto histórico, los siglos XVI y XVII se cargan de contenido con el análisis de elementos socioantropológicos y culturales. El favor de los comerciantes cartageneros a las ciencias, el problema de la educación en Cartagena, el inventario de enfermedades e instituciones hospitalarias, las teorías médicas, la medicina española de los siglos XVI y XVII en América y la presencia de tres protagonistas del arte de curar, que actuaron en Cartagena de Indias: Juan Méndez Nieto, Pedro López de León y Pedro Claver, son los hechos fundamentales de los que

se ocupa el autor. Solano Alonso dice que "no hay nada más diáfano y fidedigno para conocer el estado de la salud en Cartagena de Indias que la sucesión de casos en que intervienen los médicos López de León y Méndez Nieto, así como los hechos relativos a la obra de Pedro Claver en Cartagena".

En *Salud, cultura y sociedad. Cartagena de Indias, siglos XVI y XVII* se logra el rescate de dos textos desconocidos por la historiografía en Colombia, escritos a comienzos y finales del siglo XVII. En primer lugar, un libro cuyo título completo ilustra el contenido mismo de la obra: *Discursos medicinales compuestos por el licenciado Juan Méndez Nieto, que tratan de las maravillosas curas y sucesos que Dios nuestro señor ha querido obrar por sus manos en cincuenta años que a que cura, así en España como en Isla Española y Reino de Tierra Firme, donde a residido lo más del tiempo; de las cuales resulta mucha gloria y alabanzas al mismo dios que la obró y no poco provecho a los próximos, mayormente a los que profesan y ejercitan el arte médica, si con atención y ánimo benévolo fueren leídos. Escritos en Cartagena Indiana año de 1607, y de edad del autor 76, a gloria y honra de Dios nuestro Señor y por aprovechar a sus próximos. Van repartidos en tres libros: en el primero se escribe lo sucedido en España, el segundo trata de los sucesos de la Isla Española; y el tercero del Reino de Tierra Firme. Dirigido al Licenciado Alonso Maldonado, oidor del Consejo de Indias del Rey Nuestro Señor. El segundo libro, con título igualmente ilustrativo, es: *Práctica y teórica de las apostemas en general, cuestión y prácticas de cirugía, de heridas llagas y otras cosas nuevas y particulares. Agora nuevamente se han añadido los instrumentos ferrales que sirven al uso de la cirugía [...] compuesto por el licenciado Pedro López de León, cirujano en la Ciudad de Cartagena de Indias, Calatayud, por Christóbal Gálvez, 1685.**

Los *Discursos medicinales* de Méndez Nieto constituyen un importante material documental de primera mano en el que se pueden apreciar la experiencia de la enfermedad y las curaciones que a finales del siglo XVI vivían los habitantes de Cartagena. Muestra una socie-